

JAVIER ESTRELLA

EL PRINCIPIO PRODIGIOSO

El Principio Prodigioso

Javier Estrella

Editado por:

PUNTO ROJO LIBROS, S.L.

Cuesta del Rosario, 8

Sevilla 41004

España

902.918.997

info@puntorajolibros.com

Impreso en España

ISBN: 9788417205126

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros

© 2017 Javier Estrella

© 2017 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

EL PRINCIPIO PRODIGIOSO

I

Me ha sido concedido un poder inspirador,
una llave para abrir las puertas
de toda sensibilidad.
Un conocimiento poseo
que otorga renacimiento y vida.

Derribo murallas de viejos imperios
tiránicos del espíritu.
Hago libres a los hombres esclavos
y los gobierno bajo mi ley
generosa y compasiva.

Educo a los pensamientos errantes.
Sosiego las olas impetuosas
con la autoridad de mi voz.
Llevo sanidad al ánimo quebrantado.
Entrego dones a quien me recibe.

Yo soy el amor.
Aquel que es perfecto me ha concebido.
Obrero he sido desde el amanecer
de los tiempos.
Y como principio constructor
fui establecido.
En mi hacienda, la riqueza existe
cuando es repartida.
Mis sembríos son siempre productivos;
mis frutos los más selectos.

Yo vivo en las regiones inmateriales
y reino entre los que verdaderamente
llegan a conocer mi nombre.
Felicidad hay
en quien mi paz longeva habita.

II

El amor predica en la ciudad,
en los alejados pueblos.
En medio de grandes y pequeños,
hombres y mujeres, declara:
El que aprenda a amar
amará para siempre
y sus corrientes de bondad y misericordia
serán interminables
como ríos de gran caudal.
A la mente resuelta a entender,
al corazón llano a dejarse enseñar,
develo mis palabras.
Yo tengo un solo nombre,
una sola esencia,
una forma única.
Más intenso que el deseo soy,
más duradero que la pasión.
No hago distinciones entre padres e hijos,
amigos o hermanos,
novios y esposos.
Soy el mismo en todo tiempo y lugar.
En gran medida ennoblezco
cuando he llegado a ser completo
en quien me alberga.
He aquí yo transformo el mundo
y ante este poder todos se rinden.